

REFLEXIONES

SOBRE

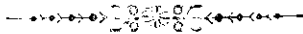
LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

HECHAS

CON MOTIVO DE LA ESPOSICION PÚBLICA DE SUS
PRODUCTOS

POR

Don Ramon de la Sagra.



MADRID:

Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos.

1842.

The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every entry should be supported by a valid receipt or invoice. This not only helps in tracking expenses but also ensures compliance with tax regulations.

In the second section, the author provides a detailed breakdown of the company's revenue streams. This includes sales from various product lines and services. The analysis shows that while one product line is currently the primary source of income, diversification into new markets is a strategic priority for the future.

The third section addresses the company's financial health and liquidity. It highlights the need for a robust cash flow management strategy to ensure that all operational needs are met. The author suggests implementing regular financial reviews to identify potential areas of concern early on.

Finally, the document concludes with a series of recommendations for the management team. These include strengthening internal controls, improving communication between departments, and investing in employee training to enhance overall productivity and innovation.

ADVERTENCIA.

Las ideas contenidas en este artículo, fueron propuestas por su autor á la Junta Calificadora de los productos de la industria española, que no juzgó oportuna su insercion en la memoria general de sus tareas.

Al hacer el Gobierno un llamamiento á la Industria nacional, para que presentase los productos de su laboriosidad y de su constancia, despues de una larga guerra fratricida, tal vez llevó la mira de conocer lo que en esta parte quedaba de fuerzas nacionales, salvadas aun de la tempestad general y terrible que habia corrido la nave del estado. Concibiendo nuevos planes de proteccion y fomento público, en la era de paz que para nosotros comenzaba, quiso sin duda apreciar los medios que la nacion poseía, temeroso de que hubiese quedado en extremo depauperada, para volverla á la vida activa y vigorosa que forma el patrimonio de los pueblos modernos.

Interpretando así los patrióticos sentimientos del Sr. ministro de la Gobernacion, se agolpan á la ima-

ginacion varias consideraciones que salen del círculo de las individuales á que concretaban su examen los jurados de las pasadas exposiciones: porque son ahora muy diversos los planes y los deberes del Gobierno para con la Industria nacional, cuyos productos ha convocado. En efecto, entonces no parecia llevarse otro objeto que el de conocer los progresos conseguidos en los diversos ramos de la fabricacion, para premiar á sus autores y estimular hácia futuros progresos: porque no era llegado el dia de la regeneracion y las fuerzas españolas no habian sido purificadas aun con los sacrificios de una revolucion y el holocausto de una guerra asoladora. Vinieron ambas como medios enviados por altos destinos; y poniendo á prueba la virtud y la constancia nacional, haciendo purgar con sangre contemporánea los errores de nuestros padres, al destruir los abusos que se habian opuesto al progreso de la civilizacion, respetaron los elementos de prosperidad con que el cielo dotó á la España, y las cualidades nobles y heroicas que la Divinidad sembró en el corazon de sus hijos.

El examen del estado de la industria española, despues de una época tan notable como azarosa y terrible, encierra la resolucion de un problema social de la mayor importancia, y que en mi dictamen debe servir de punto de partida para ulteriores determinaciones: porque segun sean mas ó menos grandes, mas ó menos permanentes y vigorosos los medios que han quedado á la España, así deberá ser mas firme y decidida la marcha que hácia su completa regeneracion debe emprenderse, avanzando al porvenir feliz

que la espera, con una velocidad compuesta y acelerada que obtendrá, mirando atras para huir de lo que venció, y mirando adelante para acercarse á lo que la espera.

No me detendré mas tiempo en esplicar las disposiciones de ánimo con que he entrado, temeroso é incierto, en los salones de la esposicion de la industria española, para juzgar de su estado, despues de tantas calamidades y desventuras. Solo diré, que á estar dominado por los sentimientos del alma mas que por los del corazon, habria creído hallar vacios los mencionados salones, ó á lo mas, simplemente adornados con los restos de las pasadas esposiciones, como trofeos salvados milagrosamente del combate, y espuestos allí en memoria de la perdida industria nacional. Pero yo participaba de la razon especial que á los españoles dió la naturaleza y la esperiencia, la cual en contradiccion con la coman de otros pueblos, ve siempre surgir el heroismo, la fuerza y la energía de las mismas causas de abatimiento y degradacion; así convencido, di el primer paso en el vestibulo del templo de la industria española.

No es esta la oportunidad de describir la grata sensacion que he experimentado, porque participaron de ella sin duda, todos los buenos españoles que se glorian en los adelantos de su patria. Adelantos, en efecto, se advertian desde el primer paso que se daba en las galerías de la esposicion; y aunque predispueto yo á encontrarlos confesaré que fui sorprendido. A los que crean poco fundada esta sorpresa, preguntare sencillamente, si lo era mas la espe-

ranza de encontrar lo que el público ha visto, y si conociendo á fondo las circunstancias que dominaron en España, por mas de seis años, habia derecho para pedir á sus clases laboriosas, armadas aun con el fusil que no abandonaron, los ricos y variados productos que sus manos guerreras depusieron en el altar de la industria.

Tales fueron los inevitables y patrióticos sentimientos, de que no recelo hacer pública y sincera manifestacion; pero no se crea por esto, que dominaron tanto en mi alma que privasen mi razon de la fria imparcialidad que para juzgar se requeria. Despues de haber pagado un justo y natural tributo de admiracion, en obsequio de las clases industriales que tanto contribuian con ejemplos innegables de aplicacion y de constancia, á embellecer el siempre hermoso tipo del caracter español, procuré formarme una opinion exacta de las cualidades que los objetos ofrecian, sino para manifestarla en público, á lo menos para guiarme en los estudios comparativos á que las circunstancias podian conducirme.

El cuadro de la industria española en el año de 1842, ofrecia un vasto campo para consideraciones, ya como manifestacion de lo presente, ya como confirmacion de lo pasado, ya como prevision sobre el porvenir. Aunque diminuto aquel é incompleto, revelaba sin embargo los gérmenes de una inmensa prosperidad, que era necesario apreciar en su justo valor, examinándolos en el crisol de la fria razon y á la luz de la esperiencia. Habiendo pasado por azarosas épocas, sembradas de obstáculos y embarazos, per-

turbada en cada paso en su curso, por los errores de una administracion absurda; habiendo recibido de los gobiernos pasados, mas heridas para su muerte que remedios para su curacion; temerosa siempre de la influencia del poder, que en lugar de protegerla liberalmente, la estenuaba con sus exacciones; la industria llegó hasta nuestros dias, si bien con miembros robustos, por la influencia de su origen, cubierta de cicatrices que revelaban sus pasados sufrimientos y vacilante en su marcha, temerosa de hallar siempre los escollos en que ha zozobrado otras veces. Cuando se la considera de este modo, bajo un punto de vista vasto y general, no es posible descubrir en ella plan alguno fijo y determinado, efecto de cálculo en la clase industrial y menos aun sobre las necesidades públicas. Bien mirado, no era posible que el conjunto de la industria española, al presentarse como resucitada despues de un naufragio, ofreciese estos caracteres de unidad de plan y de tendencia. Yo tampoco lo esperaba, y si indico aqui este defecto capital, mas que con la idea esteril de denunciarle lo hago con el fin de escitar á correjirle. El estudio que cualquiera persona imparcial emprenda de las fabricaciones españolas, convencerá que sus empresarios han obedecido á inspiraciones aisladas, para satisfacer necesidades sumamente locales, sin tomar en cuenta el estado de las fuerzas productoras, los elementos indígenas de superioridad y la rivalidad nacional y estrangera. Rodeados de medios vigorosos de accion, y escitados por un sentimiento noble de aplicacion y de independencia, se lanzaron á establecer varias industrias; á

semejanza del joven necesitado de ejercitar sus fuerzas, que emprende caprichosas carreras, sin plan, sin guía y sin término ni objeto fijo mas que la acción y el movimiento. No parecerá superfluo llamar la atención hácia este caracter vago pero vigoroso, que ofrece la industria española, y que recomienda, como muy urgente, el darle una útil dirección y empleo, para que no se desvirtue en esfuerzos mal combinados.

El conocimiento profundo de las necesidades y de las tendencias industriales de la época presente, es demasiado vasto para que pueda ser comprendido por el comun de los capitalistas y empresarios. Solo el Gobierno es capaz de abrazar, con una sola mirada, este inmenso conjunto de medios y de objetos, y descubrir en el horizonte, los puntos diversos á donde deban ser encaminadas y dirigidas, con ventaja, las fuerzas nacionales. Además, como él tambien sea el único á quien corresponda organizar y fomentar los grandes medios para esta marcha, del conocimiento de sus recursos y de sus propios planes, dependerá el éxito de la dirección que él solo es capaz de dar á la industria española. La mayor parte de dichos medios estan aun por crear, y la nacion los espera. Falta solo que el Gobierno indique los caminos que se propone allanar, para que sin temor de tropezar en los antiguos obstáculos, puedan los capitales emprender las seguras sendas que conduzcan á la prosperidad pública.

Las consideraciones generales que sugirieron los productos de la industria española, y lo que tambien revelan los anales del movimiento industrial de la época presente, indican un conjunto sorprendente de

medios productores, que ninguna otra nacion posee en tanta variedad y en tanto grado. El cielo ha deramado bienes sin cuento, que solo piden trabajo y actividad para enriquecerla. Los elementos indispensables para la accion y el movimiento, se encuentran en sus caudalosos rios y en sus abundantes minas de metales y combustibles. Sus campos ofrecen por donde quiera, las materias primeras necesarias para las mas pingües industrias, y en sus variadas regiones meridionales, la ciencia agricola encontrará las condiciones propicias para una nueva vegetacion semejante á la de los trópicos. Al mismo tiempo, la feracidad del suelo asegura la subsistencia á una poblacion esforzada y sufrida, procedente de las mas vigorosas y bellas razas que habitaron la Europa, el Asia y el Africa; razas que conservando la fuerza de su origen y aumentándola con el aire propicio que respiran, son las mas sóbrias de cuantas riegan con su sudor campos agradecidos.

Pero al mismo tiempo que la naturaleza así nos alhagaba, siendo tan pródiga con nuestra patria como avara con otros países, empleó para con los habitantes de éstos el aguijon punzante de la necesidad, que operó verdaderos prodigios de actividad, de constancia y de genio creador. Consagradas en ellos todas las potencias mentales, á sacar partido de pobres y escasos elementos, dieron un ejemplo sorprendente, á los pueblos del mediodía, de lo que puede la inteligencia humana bien dirigida, llegando así á ocupar el primer puesto en la categoría industrial, y á dominar con su inmensa produccion fabril, en los mec-

cados meridionales que los contemplan atónitos de admiracion y sorpresa.

El conocimiento del estado á que ha llegado la fabricacion en los pueblos del norte, es digno de tomarse en cuenta para el cálculo de las grandes empresas que deben fomentarse entre nosotros; porque ya no basta, para vencer en la concurrencia universal de los productos, el poseer las condiciones naturales, si la inteligencia humana ha llegado á cambiar el nivel mostrándose triunfadora. Ejemplos de estas victorias, del genio contra la naturaleza, ofrece con orgullo el blason industrial de la Inglaterra, engalanado con tejidos de seda, cuya produccion rechaza su áspero clima, y el escudo de la Francia envuelto en delicadas batistas, de los linos que produce la Belgica.

Parece pues incuestionable, que aun no se hallan bien determinados los ramos industriales que reclaman en España un oportuno fomento, que los conduzca triunfantes al campo de la libre concurrencia; al paso que se miran otros en camino de fatal progreso, y que acumulan para el porvenir, grandes pérdidas á sus poseedores. No es esta la ocasion de emitir un voto decisivo en esta gravísima cuestion, fruto de mis profundas convicciones sobre el porvenir de la industria algodonera en España; pero no dejaré al menos de insistir en la urgencia que hay de estudiar bien este complicado problema económico-social, para no esponer á una gran catástrofe, los intereses comprometidos y otros mas que pudieran aglomerarse, atraidos por un aliciente engañoso.

Pero lo que no puedo menos de recomendar, es la adopcion de ciertas medidas, ó sea la sancion pública de los principios de administracion, que exige la industria para el cálculo de sus empresas. Una vez reconocidos tales principios, su estabilidad es un deber del Gobierno para con las clases industriales, y en primera línea no vacilo en colocar los relativos á la ley de aduanas, para que los capitalistas sepan de una vez, á cual sistema se adhiere aquel, entre el prohibitivo y restrictivo, ó el de una prudente y bien calculada libertad.

Examinando los elementos naturales de produccion, con que nuestro suelo brinda, se encuentran algunos que no parece posible ofrezcan ventajas comparables en otros paises, pero que se hallan contrariados y encadenados por defectos capitales en la organizacion de los medios protectores de comunicacion y de cambio, y por la falta absoluta de instituciones convenientes para su desarrollo. En aquel número estan comprendidas las materias primeras para la industria de los tejidos de lino, seda y lana, que tan feliz y estrecha alianza podian establecer entre las industrias agrícola y fabril, y ocupacion activa proporcionar al comercio interior y exterior. Al mismo tiempo, existen otros ramos industriales, que no obstante ser bien desempeñados entre nosotros, luchan y se estrellan contra la dificultad de poseer ciertos elementos estrangeros, que el fisco grava imprudentemente. De estas indicaciones se deduce la conveniencia de revisar nuestros aranceles, en favor de los mismos intereses industriales, que se proponen

proteger, y que no se conseguirá ínterin no se abandonen, en la práctica, los restos viciosos de la administracion antigua.

Otra cuestion pudo sujerir el examen de los variados productos de la esposicion; á saber, la del atraso en que se halla entre nosotros la enseñaanza industrial, que aparte de la perfeccion que procura en los productos, les da un aspecto exterior de gracia, de elegancia y de correccion, que revela al momento el estado de progreso y difusion de las bellas artes, auxiliares de la industria manufacturera. A esta artística influencia es debida la preponderancia que obtiene, en muchos artículos, la nacion vecina sobre su poderosa rival la Inglaterra, que por haber cultivado menos aquellas artes del pensamiento, deja abrir una enorme brecha á su comercio, con las esportaciones que asegura la Francia, marcando sus artefactos con el sello mágico é invencible del *buen gusto*. Y puesto que he indicado su defecto en muchos productos de nuestra industria, reclamando nuevas y útiles enseñaanzas para las clases industriales, no puedo menos de considerar otra grave cuestion que se roza con esta; á saber, la de la educacion general de la juventud destinada á las fábricas, que por una fatalidad inexplicable, parece condenada á una ignorancia tanto mayor cuanto mas activo es el desarrollo de la industria manufacturera en un pais. En efecto, esa misma tendencia á la produccion fabril, precisa á aprovechar, desde muy temprano, las fuerzas de los individuos, y no deja tiempo alguno para su enseñaanza y educacion. Cuando la fábrica los llama con impe-

riosa voz, la adopción de las máquinas hacen necesaria su habilidad y su destreza; y así resulta explotada simple y brutalmente la fuerza física, y desatendida de todo punto la educación de los individuos. Males profundos se han arraigado, por consecuencia de este sistema, en las naciones manufactureras de Europa, y la ocasión me parece oportuna para recomendar la necesidad de evitarlos.

Con esta cuestión se hallan ligadas otras muchas, de la mayor importancia y trascendencia, sobre los males que amenazan el porvenir de la sociedad entera. De este número son el pauperismo, la inmoralidad y la degradación física de las clases obreras, y la relajación de los lazos de familia; plagas que se han desarrollado en los tiempos modernos, de preferencia en los distritos manufactureros del globo. Cuando en ellos se organizó la industria, sobre las condiciones que la sirven de base, no se previó que tales consecuencias acarreasen, porque se llevaba únicamente la mira de producir mucho y de producir barato, para acrecentar de este modo la riqueza nacional. Considerando la sociedad humana como una inmensa fábrica, los hombres fueron mirados como partes de la gran máquina productora, y la producción ilimitada, como el único resultado á que debía aspirarse. Desatendidas así todas las demás condiciones de la existencia social de los pueblos, debería haberse previsto que en favor de ellos no podía dar resultados felices, un sistema fundado únicamente sobre intereses materiales. El castigo de esta imprevisión y de este olvido, se hizo pronto sentir con un conjunto de cala-

midades, cuyo choque intestino conmueve ya los cimientos del orden político; y el amago de un inmenso desastre se hace temer mas en el día, justamente en la nacion de los prodigios manufactureros, donde se habia erigido el poderoso trono de dichos intereses materiales. Las otras naciones, que mas ó menos habian seguido las huellas de la opulenta Inglaterra, intentan retroceder, sintiendo conmoverse el suelo sobre el cual trabajan; y los hombres entendidos y los gobiernos ilustrados, sino desesperan de la salvacion, dudan á lo menos de la eficacia de los remedios aplicados tarde á un mal inveterado.

Al contemplar, con patriótico entusiasmo, los productos de nuestra industria, ocurría el preguntarse ¿si España podria verse arrastrada al torrente terrible que ha conducido al borde del precipicio, á las naciones cuyas huellas sigue? Desgraciadamente, no hay motivos para dudar que lo mismo llegue á acontecerle, si con tiempo no se desvia su naciente industria fabril, de la pendiente por donde resbala. En efecto, examinando bien esta grave cuestion, no se hallan las causas que han de evitar, en los distritos manufactureros de la Península, del desarrollo de la inmoralidad, de la ignorancia y del pauperismo, si se deja constituir la industria sobre el vicioso sistema que hasta ahora han adoptado sus fábricas: porque no goza la España ningun privilegio de exclusion, de los males que, por ser consiguientes á dicha organizacion industrial, en todas partes se han producido. Fundándose en estos principios, parece justo y conveniente llamar la atencion del Go-

bierno hácia el estado presente de la fabricacion española, como necesitado de una reforma saludable en beneficio de su estabilidad futura y de la reciproca ventura de las clases productoras, asi propietarias como jornaleras, que desgraciadamente comienzan ya á mirarse con el recelo y el temor precursores de los desastres indicados. Concretándome á hacer esta sencilla recomendacion, no entraré á demostrar los medios que convenga adoptar, cuya manifestacion seria agena de este artículo. El Gobierno conocerá sin duda la importancia de aquella, y el fundamento sólido en que estriban las consideraciones espuestas.

Pero volviendo al cuadro lisongero de nuestra industria, presentado en la esposicion de sus productos, habia muchos dignos de ser recomendados á la consideracion pública; los unos por su importancia real para el progreso de la riqueza pública, los otros por el esmero y la aplicacion que revelaban en sus autores, y los mas por el útil ensanche que procurarán á la ocupacion de las fuerzas españolas, excedentes en el dia para la escasa produccion que estan consagrados á suministrar. Estos progresos serán sin duda premiados por el Gobierno, no solo para recompensar los adelantos hechos por nuestra industria, sino tambien para ofrecer un testimonio de aprecio á los hombres constantes, laboriosos y esforzados, que han sabido conservarla viva, enmedio de los desastres y trastornos de una guerra asoladora, y presentarla resucitada, mas vigorosa que cuando resonó el cañon y el grito de alarma, en los talleres peninsulares. Empero el Gobierno al demostrar asi á las clases manufactureras.

que no solo no las olvida sino que las considera como un firme apoyo del estado y como una de las bases de la riqueza é independencia nacional, no debe olvidar á otra clase muy numerosa, mas infeliz y no menos digna de aprecio y de proteccion, que ha ayudado á aquellas con la fuerza de sus brazos y con la constancia de su laboriosidad, y sin cuyo auxilio hubieran sido estériles la aplicacion de los capitales y las concepciones del ingenio. En efecto, en todos los productos de la esposicion ha entrado, como elemento esencial, la fuerza y la destreza de jornaleros aplicados, y en muchos fué únicamente debido á estas cualidades, el mérito que han ofrecido y que todo el público ha admirado. Si no es dable descubrir los nombres de los mas distinguidos operarios que han contribuido al brillo de la esposicion de 1842. para premiarlos con recompensas individuales, debe hacerse, de la clase á que pertenecen, una mencion honorífica como testimonio de la justicia con que han sido apreciados sus trabajos.

Madrid 20 de mayo de 1842.

Ramon de la Sagra.